

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

JULIA (31 años)	Doña Concepción Marín.
MARÍA (15)	» Antonia Contreras.
CARLOS (36)	Don Antonio Vico.
FERNANDO (28)	» Enrique Sánchez de León.
SEVERO (50)	» José Alisedo.
ENRIQUE (35)	» José Luna.
UN INSPECTOR DE POLICÍA.	» Pedro Moreno.
UN CRIADO,	que no habla.

La acción se supone en Madrid y en la época presente.

Por derecha e izquierda se entienden las del actor.



ACTO PRIMERO

Gabinete elegantemente amueblado. Puertas laterales y una al foro. A la izquierda, una mesa-escritorio al lado de una chimenea. A la derecha, en primer término, un balcón. Un velador junto a un sofá. El acto empieza al caer la tarde y termina al cerrar la noche, en el mes de octubre. María viste traje corto.

ESCENA PRIMERA

FERNANDO, SEVERO y ENRIQUE, que toman café y fuman sentados en torno del velador.

SEVERO (A Fernando.)
Nada, renuncio al honor
de ver contigo este drama.

ENRIQUE ¿Es malo?

FERNANDO Tiene gran fama.

ENRIQUE ¿Lo aplauden?

FERNANDO Mucho.

SEVERO Poco
Porque ese aplauso imprudente
dado a ejemplo escandaloso,
quita el temor al vicioso
y la venda al inocente.

FERNANDO (Con ironía.)
Y es mejor que con la venda
camine junto al abismo,
y allí se rompa el bautismo
sin que su vista se ofenda.

SEVERO ¡Oh! De esa vista reniego,

- que ennegrece lo que ve ;
pues, para vivir sin fe,
valiera más vivir ciego.
- FERNANDO Puesto que no hallan salud
nuestras lacerias sociales
ni en los puros ideales
ni en ejemplos de virtud,
es meritorio servicio
movernos a la honradez
por la torpe desnudez
que hace aborrecible el vicio.
- SEVERO Quien mirando al cielo eterno
a la honradez no se ajusta,
nunca aprende.
- ENRIQUE Se le asusta
enseñándole el infierno.
- FERNANDO Plan heroico o plan suave,
si curan, ambos son buenos :
unos propinan venenos,
y otros recetan jarabe.
- SEVERO Ni agrada, tras el telón
ver, como en clínica losa,
la cavidad asquerosa
del humano corazón.
- FERNANDO Si es malo el original,
¿ qué culpa tiene el pincel?
¿ Es fiel el retrato?
- SEVERO Es fiel.
- FERNANDO Luego conoces el mal.
- SEVERO Pero lo escondo.
- FERNANDO Eso haría
a tu buen sentido agravios,
si no hablara por tus labios
la social hipocresía.
- SEVERO Los fondos del alma humana
no son para conocidos.
- FERNANDO ¿ Y sí para consentidos?
En tu púdica aduana
toda pesquisa evitando
tanto esos fondos respetas,
que, por no abrir las maletas,
dejas paso al contrabando.

- SEVERO Pues no hay moral sino a medias
en este social desmoche,
hájala al menos...
- FERNANDO De noche,
figurada en las comedias.
Contemplo en ti al mundo huero
que se santigua asustado
ante el demonio pintado,
y se postra al verdadero.
Mundo hipócrita, a quien pesa
escuchar en verso cosa
que hace en plata y dice en prosa
en su salón y en su mesa.
A ese mundo positivo
que el vicio tiene presente,
y asco hace al que lo miente,
mientras guiña un ojo al vivo.
A la decencia postiza
que en el teatro, con rubor,
malgasta todo el pudor
que en su casa economiza.
- SEVERO Tú siempre tan maldiciente.
- FERNANDO Tú siempre tan mogigato,
que te colgaba el retrato
si no fueras mi pariente.
- ENRIQUE Basta de disputa necia.
- SEVERO Vé a ese drama que te encanta :
yo a mi ópera.
- ENRIQUE Y ¿ cuál se canta?
- FERNANDO ¡ Será *Poliuto!*
- SEVERO *Lucrecia.*
- FERNANDO ¡ *Lucrecia* fué angelical !
- ENRIQUE Amó a su padre, a su hermano...
- FERNANDO (Con burla.)
Cantada, y en italiano,
gana mucho la moral.
- SEVERO ¿ A que Enrique, que es más grave,
piensa como yo?
- ENRIQUE No en todo.
- FERNANDO ¿ Ves? (A Severo, con burla.)
- ENRIQUE Tampoco me acomodo
a tu ver.

SEVERO (A Fernando, en el tono que éste ha empleado.)
¿Ves?

FERNANDO ¡Ya se sabe!
¿Olvidas que es otro adepto
de tu socorrida escuela?
«Buena hechura a mala tela.
La frase cubre el concepto.»
Hay, bajo esa capa fría,
un volcán.

ENRIQUE (A Severo, como negando lo que dice Fernando.)
Severo, no...

SEVERO (A Fernando, con malicia.)
¿Quién?...

FERNANDO ¡Si lo supiera yo
todo Madrid lo sabría!

SEVERO ¿Se casa? (Movimiento negativo en Enrique.)

FERNANDO No es culpa de él:
se casó otro... por los dos.

SEVERO (Como escandalizado.)
¡Hombre!

ENRIQUE No creas, por Dios,
nada...

FERNANDO ¡Siempre en su papel!

ENRIQUE ¡Calumnias! ¿Con qué señora
se me ve hablar? ¿En qué parte?

SEVERO Es la verdad.

FERNANDO Es el arte:
el ladrón roba a deshora.
Y, como avaro que encierra
su tesoro bajo el suelo,
ha sabido hacerse un cielo
sin que lo sienta la tierra.
¡Murmurador!

ENRIQUE No le asombre.

SEVERO Fumé, y me voy con las damas.

FERNANDO ¡Adiós, polilla de famas!

SEVERO ¡Adiós, Severo... de nombre!

(Se va por el foro.)

ESCENA II

SEVERO, ENRIQUE y CARLOS, que habrá aparecido en la puerta
del foro a tiempo de oír los dos últimos versos de la escena
anterior.

CARLOS ¿Ya estáis en el reñidero?

ENRIQUE Se hablaba de artes.

SEVERO Y amor.

CARLOS Ese debate hace honor
a mi sabio cocinero.
No hay señal por donde tomes
mejor el pulso a un festín;
dime lo que hablas al fin
y te diré lo que comes.

SEVERO Con largueza soberana
tu aniversario de boda
celebras.

CARLOS Hoy se echa toda
mi casa por la ventana.

ENRIQUE Día entero de placer.

CARLOS En mí no es todo alegría,
que antes de acabar el día
comienza el anochecer.

ENRIQUE ¿Qué pasa?

CARLOS (A Enrique, dándole un papel que trae en la mano.)
Entérate de esto.

SEVERO ¿Una triste novedad?

CARLOS La trae la electricidad,
para que llegue más presto.

ENRIQUE (Leyendo.)
«Nuestro banquero de Amberes
en quiebra se ha declarado.»

CARLOS Es la sombra que ha empañado
este día de placeres.

SEVERO ¿Qué fondos tuyos tenía?

CARLOS Casi toda mi fortuna.

ENRIQUE Salva alguna parte.

CARLOS Alguna:
y las de Julia y María.

SEVERO Dispón...

(Con afecto.)

CARLOS Ya sé tu interés.
Por el pronto habla y prepara
a mi pobre Julia para
recibir este revés. (Severo se va por el foro.)

ESCENA III

CARLOS y ENRIQUE; después, el CRIADO.

CARLOS La erraste con ser mi socio.
ENRIQUE Pues el desastre ha venido,
hay que sacar el partido
menos malo del negocio.
CARLOS La primera operación
es partir con toda urgencia.
ENRIQUE ¿Con urgencia?...
CARLOS Tu presencia
acaso es la salvación.
Y en tan grave contratiempo
la pereza es un delito.
Hoy mismo.
ENRIQUE (Como contrariado.) Mas necesito
prepararme...
CARLOS (Mirando el reloj.) Sobra tiempo.
Las seis y cuarto. Prevé
a la ligera el viaje;
en dos horas tu equipaje,
y en diez minutos al tren.
ENRIQUE De los comensales quiero
despedirme...
CARLOS Yo por ti
lo haré. Sales por aquí
más pronto. (Señalando a la derecha.)
ENRIQUE No tan ligero.
Permíteme, antes que parta,
dar de mi salida aviso.
CARLOS Yo lo daré.
ENRIQUE Me es preciso
dejar escrita una carta
aplazando cierto asunto.

CARLOS Aquí mismo, en mi bufete.
(Conduciéndole hasta la mesa y entregándole papel y
pluma.)
Papel: tiene mi membrete.
ENRIQUE No importa.
CARLOS Escríbela al punto.
(Enrique se sienta y escribe.)
ENRIQUE (No, no me iré sin su adiós.
Una cita. A casa ahora:
me preparo en media hora
y el resto para los dos.)
CARLOS ¿Se acabó?
ENRIQUE Voy a cerrarla.
(¡ Tanto quiero a esa mujer,
que dejaría perder
mi fortuna por mirarla!)
(Levantándose y alto a Carlos.)
Al telégrafo este parte.
CARLOS ¿Y ésta? (Señalando a la carta.)
ENRIQUE De paso la envío.
(Carlos hace sonar un timbre, y entra por el foro un
criado, a quien da el papel que ha escrito Enrique.
El criado se va.)
(¿De qué criado me fío?...)
CARLOS (Apresurándole.)
¡Que en Madrid vas a quedarte!
(Empujándole suavemente hacia la puerta derecha.)
Si en la quiebra hay buena fe,
si más que abuso es desgracia,
por mi parte haces la gracia
que se pueda.
ENRIQUE Ya lo sé.
(Enrique se va por la derecha.)

ESCENA IV

CARLOS y SEVERO, que habrá entrado por el foro y oído los cuatro
versos anteriores.

SEVERO ¡ Siempre igual !
CARLOS Naturalmente :

SEVERO lo que entra con el capillo...
 En lo que toca al bolsillo
 es caro ser consecuente.
 ¿Hay algo más triste, dí,
 que perder, por bien o mal,
 nuestro propio capital
 en manos ajenas?

CARLOS Sí.
 Para el honrado algo existe
 que más le apura y apena.

SEVERO ¿Qué?
 CARLOS Perder la hacienda ajena
 en mano propia es más triste.
 Luego... no hay razón alguna
 para ser con un amigo
 áspero porque conmigo
 lo haya sido la fortuna
 ¿Y si hay fraude?

SEVERO Seré duro.
 CARLOS Pues paciencia y... barajar,
 SEVERO No : paciencia... y trabajar,
 CARLOS que es el banco más seguro.

ESCENA V

Dichos y JULIA, por el foro.

JULIA (A Carlos.)
 ¿Así a tus huéspedes dejas?
 CARLOS ¿Pues no sabes por mi tío?...
 JULIA Porque lo sé, esposo mío,
 vengo a quejarme.

CARLOS ¿Tú, quejas?
 JULIA Porque lo he sabido tarde
 y no de tu misma boca :
 y, o me tienes por muy loca...

CARLOS ¡Julia ! (Con cariño.)
 JULIA O eres muy cobarde.
 CARLOS Me sobra, aunque el golpe es fiero,
 valor para recibirlo :
 me falta para decirlo
 a los seres que más quiero.

SEVERO ¡ Pues ya es difícil empresa
 el decir a las mujeres :
 «¡ Desde hoy tasa en los placeres,
 y hasta método en la mesa,
 que en este punto termina
 toda esa frivolidad
 que es una necesidad
 de la vida femenina !»
 JULIA ¡ Tristes los augurios son !
 CARLOS La suerte tendrá clemencia.
 SEVERO Pero guardando abstinencia.
 CARLOS O teniendo discreción.
 Rinda a espíritus entecos
 la fortuna, expuesta al dolo :
 es ave de paso y sólo (Señalando a la cabeza.)
 anida en tejados huecos.

SEVERO (A Carlos, por Julia.)
 ¡ Mira qué cara tan triste !
 CARLOS ¡ Julia, valor ! Más que nada
 me entristece tu mirada
 cuando de luto se viste.
 JULIA Mi dote...

CARLOS Es tuya, no mía :
 no la mermaré jamás.
 JULIA Gástala...

CARLOS ¡ Ves como das
 razón a mi cobardía !
 JULIA ¿ Lo que a nuestra hija inocente
 dejó mi hermana ?...

CARLOS Salvado
 tiene todo lo heredado :
 ella es aquí la pudiente.
 JULIA ¡ Qué aniversario ! (Con tristeza.)

CARLOS ¡ Ojalá
 no empeore el venidero.
 Al fin, cuestión de dinero ;
 rueda mucho y volverá.
 SEVERO Hoy cumple diez y seis años
 vuestra unión.

JULIA ¡ Años de gloria !
 CARLOS Pues bien, busca en su memoria
 consuelo para estos daños.

JULIA Cuando el lazo que encariña
unió tu nombre y mi nombre,
yo era algo menos que un hombre.
CARLOS Yo, poco más que una niña.
Quince años ; porque al nacer
bajo aquel sol sevillano
amanece más temprano
el amor de la mujer.
Con tu dote y con mi herencia
trabajando alcé la casa,
ni de lo preciso escasa,
ni jamás en la opulencia.
Y recuerda, Julia mía,
cómo coincidió, oportuna,
con nuestra menor fortuna
nuestra mayor alegría.
SEVERO Consecuencia : «ten pobreza
porque la dicha asegures.»
CARLOS Consecuencia : «no te apures,
que el bien no está en la riqueza.»
Toda pena o todo bien
repartidos por mitad,
era nuestra soledad
la soledad del Eden.
SEVERO ¿Recordáis ya a los galanes (Con burla.)
del bíblico paraíso?
Es el recurso preciso
de los tronados : ¡ adanes !
Vaya, en este Edén naciente
sólo hay papel para dos :
Eva y Adán : Conque ¡ adiós !
(Se dispone a salir.)
CARLOS Otro queda. (Con ironía.)
SEVERO El de serpiente.
CARLOS Y pretendes imitarla
con tus burlas subversivas.
¿No ves que la llama avivas?
SEVERO Y eso pretendo : avivarla.
¿No has comprendido que quiero
enmendar tu desatino?
Porque, Julia, mi sobrino
está mal con su dinero.

Y de lo suyo hace gracia
del quebrado en interés.
Hago otra cosa.
Dí, ¿qué es?...
CARLOS Es, no agravar su desgracia.
SEVERO A tu derecho me ajusto.
JULIA La ley...
CARLOS De otra ley no salgo
que llevo aquí. (Señalando al corazón.)
SEVERO ¿Pues hay algo
sobre lo legal?
CARLOS Lo justo.
SEVERO ¡Lo justo ! No hay curación :
es la enfermedad del día.
CARLOS ¡Ojalá ! porque sería
mal de mucho corazón.
SEVERO Y que ataca, nada más,
a hombres de poca cabeza.
CARLOS Por eso, si es de simpleza,
nunca lo padecerás.
SEVERO ¡Lúcete, que harto te cuesta
ese lujo humanitario !
No hay nada más temerario
que esta vanidad... modesta.
(Se va por el foro.)

ESCENA VI

CARLOS y JULIA.

JULIA No regañéis.
CARLOS No regaño.
JULIA Nuestro bienestar le inspira.
¡Es tan bueno !
CARLOS Pero mira,
hay bondades que hacen daño.
Te contagias y le apoyas...
Antes—con pena lo veo—
amabas más mi deseo
y amabas menos tus joyas.
JULIA Que es acusarme presumo...

CARLOS No: al fin mujer... (Con bondad.)
JULIA (Como ofendida.) Y ligera.
CARLOS La mujer, como la hoguera,
(Señalando respectivamente al corazón y a la cabeza.)
fuego abajo, arriba humo.
JULIA (Con reconvencción dulce.)
¡Prefiere al de Amberes: nada!
CARLOS Piensa que tiene una esposa...
como tú... ¡no tan hermosa!
JULIA De seguro más amada.
CARLOS Y en la opulencia crecida
una niña que es su estrella:
cual la nuestra...
JULIA ¡No tan bella!
CARLOS De seguro tan querida.
¿Quieres al hambre entregarlos,
presas de la vanidad,
si nos queda en realidad
lo preciso y más?
JULIA No, Carlos:
no mire yo en mi salón
flores por el hambre puestas.
CARLOS ¡Siempre amargan algo fiestas
que ha pagado la aflicción!
JULIA Bien hecho.
CARLOS Honremos así
—¿cómo mejor?—esta fecha.
Vamos, ¿estás satisfecha?
JULIA Y tú, ¿lo estarás de mí?
CARLOS Quise hablar de mis enojos, (Con pasión.)
y de amor te hablo, en resumen:
¡qué penas no se consumen
en el fuego de tus ojos!
Sélese en tu rostro bello
nuestra alianza generosa.
(Carlos va a dar un beso a Julia. María, que habrá
entrado sigilosamente y colocándose detrás, pone su
cara entre ambos a tiempo que van a darse el beso.)

ESCENA VII

Dichos y MARÍA.

MARÍA (Interponiendo la cara y recibiendo en sus mejillas los
besos que Carlos y Julia iban a darse.)
Selladla en mí.
CARLOS (Con enojo cariñoso.) ¡Avariciosa!
MARÍA ¡Qué! ¿No os ha gustado el sello?
CARLOS Lo eres desde que naciste.
JULIA ¿Qué traes? (Se levanta como disgustada.)
MARÍA ¡Ya te has enfadado
porque el beso aquí ha quedado!
(Presentándole la mejilla donde la besó su padre.)
Quitámelo, y no estés triste.
JULIA No es por eso.
CARLOS (Refiriéndose al beso que dió a María.)
Bien está.
MARÍA ¡Dos, y en paz!
(Besando dos veces a Julia, que toma aspecto alegre
y afectuoso.) ¡Así me gusta!
Aquella mirada adusta
te da cara de mamá.
JULIA La mía; lo que soy.
MARÍA Quiero
que me parezcas hermana.
JULIA Ya soy vieja.
MARÍA ¡Sí, una anciana!
Treinta abríles.
JULIA Y un enero.
MARÍA ¡Hermosa edad de placeres
para una mujer! ¿Verdad?
JULIA ¡Oh! sí: hermosísima edad...
pero... para dos mujeres.
Tanto los años... ajenos
nos gustan, que en estas cuentas
nos quedamos más contentas
cuando tocamos a menos.
MARÍA Pues los tuyos a Dios pido.
JULIA Yo, los tuyos sin pasado.
MARÍA ¡Cuánto placer ya gozado!

JULIA ¡ Cuánto dolor no sufrido !
 MARÍA Ya me iba por esos mundos
 olvidando a qué venía.
 Los minutos de alegría
 sólo tienen diez segundos.
 ¿Qué?
 CARLOS Que me han hecho venir
 MARÍA la señora de Guzmán
 y su hija.
 JULIA ¿ Se van?
 MARÍA Se van,
 y se quieren despedir.
 JULIA Sí, es tarde. Sin dilación
 voy allá.
 CARLOS Discúlpame.
 (Julia se va por el foro. Carlos y María la siguen con
 la vista, cariñosamente.)

ESCENA VIII

CARLOS y MARÍA.

MARÍA ¿ A qué sé qué miras?
 CARLOS ¿ Qué?
 MARÍA ¡ Vaya! ¿ A qué tengo razón?
 CARLOS ¿ En qué?
 MARÍA En envidiar sincera
 sus años y su hermosura.
 CARLOS ¿ Y por qué? ¡ Gentil locura!
 MARÍA Porque contigo me hubiera
 casado, y eres...
 CARLOS (Con amor.) ¡ María!
 MARÍA (Acabando la frase.)
 el hombre que yo más quiero.
 CARLOS Porque ninguno, lucero,
 te habló de amor todavía.
 ¡ Pobres padres!
 MARÍA ¿ Eso dices?
 CARLOS Tras criaros con amores
 se nos llevan nuestras flores.

MARÍA ¡ Siempre os dejan las raíces! (Con ternura.)
 CARLOS Luego...
 MARÍA (Interrumpiéndole con curiosidad infantil.)
 ¿ Qué pasa? ¡ Adelante!
 ¡ Con cuánto placer te escucho!
 CARLOS Basta: quieres saber mucho, (Con dulzura.)
 y ya sabes lo bastante.
 MARÍA Pronto el traje de mujer
 mis quince años cubrirá:
 de esos se casó mamá;
 ¡ mira tú si fué saber!
 ¿ Me quieres mucho?
 CARLOS ¿ Lo olvidas?
 Como a mamá. ¿ Y tú?
 MARÍA (Tomando aire misterioso.) Pues yo
 más que a mamá; pero no
 se lo cuentas... ni a escondidas.
 CARLOS Y ¿ por qué me quieres más?
 MARÍA Porque ella me quiere menos.
 CARLOS No.
 MARÍA Aunque los dos sois muy buenos,
 tú no me riñes jamás:
 y ella... conmiga se enfada,
 me aparta de sí... y me olvida,
 unas veces distraída,
 y otras veces contrariada.
 CARLOS ¡ Aprensión!
 MARÍA ¡ Qué diferencia!
 Tú, cuando más triste estás,
 entonces me buscas más.
 CARLOS ¡ Egoísmo! Tu presencia
 alivia mis penas locas
 cuando, amante, las escuchas:
 ¡ para mí solo son muchas,
 y para los dos son pocas!

ESCENA IX

Dichos. FERNANDO y SEVERO, que entran por el foro y hablando desde dentro. Fernando trae una carta abierta en la mano.

FERNANDO ¡Que es casada!

SEVERO ¡No es casada!

(Viendo a María e imponiendo silencio a Fernando como para que ella no oiga.)

¡Chist!

(A María, como reconviniéndola dulcemente.)

¿Está bien que abandones a tus amigas?

MARÍA (Con picardía.) ¡Ya! ¡sobre!

SEVERO En mi tiempo—y no es que sobres— las niñas eran más niñas.

MARÍA También los hombres más hombres.

(Se va por el foro.)

FERNANDO ¡Nos achicó!

SEVERO ¡Y qué bien dice!

¡Si parece que conoce lo que pasa!

CARLOS Pues ¿qué pasa?

SEVERO Mucho; un escándalo enorme.

FERNANDO Nada; una mala intriguilla.

CARLOS ¿Sabremos lo qué es?

SEVERO Suponte que hace un rato, en un pasillo, los mocitos que allí comen han hallado cierta carta de amor sin firma ni sobre.

FERNANDO Y supón que es una cita en regla.

CARLOS ¡Niñadas!

FERNANDO Oye:

(Leyendo el papel que trae.)

«La urgencia me hace escribirte contra mi costumbre.»—Nótese la precaución.—«A un descuido, fácil en las confusiones, sal al jardín.»

CARLOS ¡Jugueteos!

FERNANDO ¿Juego a solas y de noche? Pierde el ausente.

CARLOS ¿En la sombrá?

FERNANDO (Sigue leyendo.)

«Cuando anochezca.» Lo pone claro: no, se pone obscuro.

CARLOS Hay ya malicia...

FERNANDO ¡Hay horrores!

(Lee.) «Que él no advierta tu salida.»

Un él y un tú. ¡Qué pronombres!

Fueron siempre posesivos en gramática de amores.

CARLOS Ya es indudable.

FERNANDO Resumen:

que una mujer corresponde a este amor: y que es casada, y se encuentra en tus salones, y ese jardín es el tuyo, y esa noche es esta noche.

CARLOS ¡Imposible! Mis amigas...

SEVERO ¿Quién las que trata conoce?

FERNANDO ¿Llevan rótulo, diciendo: «frágil», como los transportes?

CARLOS En una casa...

FERNANDO Estas cosas no han de ocurrir en los montes.

CARLOS ¡Casualidad!...

FERNANDO La enemiga

de los enredos; la cómplice de los maridos: la teja que, tarde o temprano, rompe los misterios más guardados de amantes conjuraciones.

CARLOS Malicia de escandalosos.

SEVERO No, Carlos: Dios me perdone

si pienso mal; pero pienso que es verdad: ve los renglones: fresca la tinta.

(Severo toma de manos de Fernando el papel y se lo enseña a Carlos, que se queda con él y lo mira.)

CARLOS (Está escrita en casa. ¿Quién?... ¿Cuándo?... ¿Dónde?... Ah! Enrique.) [de?...

FERNANDO ¿Te has convencido?

CARLOS (Es de él. ¿Quién será la pobre?... ¡Así su honor por los suelos! Menos mal si se recoge.)

FERNANDO Trae. (Pidiéndole el papel. Carlos se lo niega y lo guarda.)

CARLOS No prosiga esta burla.

FERNANDO ¡Si falta lo mejor!

SEVERO Conste que no apruebo lo que intentan.

FERNANDO Sorprender a los pichones en el nido. Pura broma.

CARLOS Pues tienen los burladores muy mal gusto.

FERNANDO Si se trata sólo de verlos. La noche va entrando; al jardín, y pronto a tus amigas conoces.

CARLOS ¿Y si estáis equivocados?

FERNANDO Así salimos de errores.

CARLOS ¿Y has tolerado?... (A Severo.)

SEVERO No sabes cuánto a esos chicos indóciles dije: mas contra los hechos consumados no hay razones.

FERNANDO Si ya están allí escondidos entre el ramaje y las flores tres amigos. Por supuesto, discretos y formalotes.

SEVERO ¡Ves qué juventud tan mala! ¡Qué costumbres! ¡Qué intenciones!

CARLOS Pues pronto, Fernando, vete, y que el jardín abandonen antes que salga y yo mismo de mi casa los arroje. No he de consentir en ella vuestro injurioso desorden. Y en cuanto a los dos amantes, si es verdad lo que supones,

yo, a solas, más no en lo obscuro, con rigor, pero sin voces, les enseñaré el respeto que el hogar ajeno impone. ¡Un escándalo!

SEVERO Es más grande el vuestro.

SEVERO ¿Qué te propones?

CARLOS Si el mal no tiene remedio...

SEVERO Que a lo menos no nos toque.

CARLOS ¿Cómo?

CARLOS Negando mi trato a los culpables.

FERNANDO Entonces, si das en eso, en tres días te quedas sin relaciones.

CARLOS (Empujando a Fernando.) ¡Anda, pronto!

FERNANDO ¿Y si ha salido por las puertas interiores?... (Se va por la puerta de la derecha. Severo se dispone a salir detrás y Carlos le detiene.) ¡Un hombre de orden!

CARLOS Por eso debo atenuar el golpe; ya que no puedo impedirlo, dése, a lo menos, con orden. Quédate.

CARLOS Yo protestaba...

SEVERO Pero ibas. ¡Sois más feroces vosotros, vivoras mudas, que ellos, perros ladradores!

CARLOS Ahora ayuda en algo bueno sin querer.

SEVERO Con gusto.

CARLOS Corre, y cierra bien la otra puerta que da al jardín.

SEVERO (Se va por el foro.) A galope.

ESCENA X

CARLOS. Después, SEVERO.

CARLOS El que pase, ha de pasar
 por estas habitaciones :
 aquí la honradez vigile
 por quien la propia corrompe. (Pausa breve)
 Santo honor de una familia,
 legitimidad de un nombre,
 amor y paz de un esposo
 que quizá ciego la adore,
 ¡todo muerto, si lo saben!
 ¡si lo ignoran, todo flores!
 Si él la viera, la ahogaría...
 ¡Ah! ¡más vale que lo ignore!
 ¡Qué tristes son las verdades!
 y las dichas ¡qué ficciones!

(Entra Severo por el foro.)
 SEVERO Cerré : la llave. (Entregándole una.)
 Y ahora

¿qué haces?
 CARLOS Librar a esa pobre,
 si no ya de su delito,
 de la befa a que se expone,
 y, ya que perdió su dicha,
 salvar, al menos, su nombre.
 SEVERO Bien.

CARLOS Devolverle su carta,
 suplicándole que honre
 menos esta casa, y más
 la suya. Tú, quizá estorbes...
 No es piadoso dar inútil
 testigo a estas situaciones.
 Pues le ha de costar vergüenza,
 sólo ante mí se sonroje.

SEVERO ¡Vergüenza! no tendrá mucha...
 CARLOS Por eso es bien que la ahorre.

(Severo se va por la puerta de la derecha. Carlos se
 acerca a la puerta izquierda como observando.)

Viene : oigo crujir el traje ;

ruido blando como el roce
 del reptil. ¡Qué no daría
 por evitar sus rubores !

(Se retira a la puerta de la derecha, tras la cual queda
 oculto. La escena se habrá oscurecido gradualmente
 desde antes y estará ya a media luz.)

ESCENA XI

CARLOS. JULIA, que entra por la puerta izquierda, cautelosamen-
 te, con paso lento y mirando hacia atrás y al rededor, como si
 temiera ser vista. De esta manera atraviesa la escena, dirigién-
 dose a la derecha como para salir. Al llegar junto a la puerta,
 Carlos se interpone.

CARLOS Julia...
 JULIA (Retrocediendo y con voz alterada.)

¡Quién!...

CARLOS (Con naturalidad.) ¿Por qué te asustas?
 ¿Qué buscabas aquí? ¿A dónde
 ibas?

JULIA (Siempre entrecortada.)
 ¡Buscar... nada... nada!
 Asustarme... sí... Vi un hombre...
 y... como el sitio está oscuro...

CARLOS (Verdad. ¡Dejadme, temores!
 Como esperaba a una pérfida,
 la vi, y ¿qué mucho que tome
 por ladrón al caminante
 quien va esperando ladrones?)

JULIA Hablaste de pronto...

CARLOS Pero
 también de pronto se oye.
 ¿Qué voz llevas en tu oído,
 que ya mi voz desconoces?

JULIA ¡Carlos!...

CARLOS Me buscas : ¿no es eso?
 Y ¿para qué? (Pausa.) ¿No respondes?

JULIA Sí...

CARLOS (Tomando la mano de Julia.)

¡Qué ardor! ¡Tu mano quema!
 ¡Qué agitadas pulsaciones

en tus venas! Y las mías,
¿por qué laten más veloces? (Pausa breve.)
¿Tienes algo?... ¡Ah! los disgustos
de esta tarde. ¡Cómo corre
la sospecha!

JULIA ¡La sospecha!...

CARLOS ¡Ah, loco! Ya sé: conoces
lo de la carta y venías
con las mismas intenciones
que yo. ¿No es eso?

JULIA (Asustada.) ¿Qué carta?

(Julia lleva disimuladamente sus manos a sus bolsillos y pecho como buscando algo. Carlos se pasea inquieto por la escena.)

CARLOS ¿No lo sabes? Pues entonces,
¿por qué has venido?

(Crece la inquietud de Carlos.)

JULIA ¿Qué tienes?

CARLOS Con dureza.)

No me preguntes: ¡respóndeme!

JULIA No... sé... nada. (Balbuciente.)

CARLOS ¡Qué recelos!

JULIA ¿De quién? ¿De mí? ¿Qué razones
de queja, si éstas son quejas?

CARLOS ¿Qué causa, si son temores?

¡El corazón eso mismo
me está preguntando a voces!

¿Ha de ser tan buena en todo
y en esto no? Las pasiones

¿pueden tanto? ¿Extraviarían
toda una vida de amores?

JULIA Carlos, mira lo que dices...

CARLOS ¡Pues contesta a lo que oyes,
o pensaré que la culpa
mordaza a tu lengua pone!

(Pausa y transición.)

¿Privación o sacrificio
con tu gusto no conformes
te exigió nunca mi labio
de los tuyos eco dócil?

¿Qué no has hallado en mi casa?
Paz, bondad, amor...

(Julia, profundamente conmovida y agitada hasta ahora, rompe a llorar en este momento.)

¡No llores,
o creeré que por tus ojos
el remordimiento corre!

(Julia procura contenerse y ocultar el llanto, aparentando una serenidad que no tiene.)

JULIA Si no lloro... no...

CARLOS (Con viveza.) Si niegas

lo que veo, ¿cómo entonces
te creeré cuando me niegues
lo que no he visto? ¡Qué torpe
anda el crimen! ¡Si ya nace
con grillete en los talones!

JULIA ¡Juro por Dios!

CARLOS (Con ardor creciente.) ¡No, que a Dios
se amparan los pecadores!

¡Qué obscuro el aire y el alma!

¡Crepúsculo de esta noche,
vas a dejar para siempre
en mis ojos tus crespones!

(Mostrando la carta.)

JULIA ¡Mira, infeliz, esta carta!

(Aterrada al conocer la carta.)

JULIA ¡Ah!

CARLOS ¡Tuya!

JULIA (Cayendo de rodillas.)

CARLOS ¡Perdón!

CARLOS ¡El hombre

hace, cuando más, justicia;
Dios, que sabe, te perdona!

(Sujeta con violencia y amenazadoramente a Julia.)

JULIA (Aterrada y gritando.)

¡María!

CARLOS ¡Contra el castigo

conjuro haces de ese nombre!

¿Por qué también no lo hiciste
contra impuras tentaciones?

(Persigue furioso a Julia, que habrá logrado desasirse e intenta huir por el foro, donde casi la alcanza al tiempo de salir María.)

ESCENA XII

Dichos y MARÍA, que sale rápidamente por el foro.

JULIA (Abrazándose a María al verla.)
¡Defiéndeme!
(Al mismo tiempo que Julia pronuncia esta palabra y se abraza a María, ésta queda puesta entre Carlos y Julia, y recibe el golpe que aquél dirigía a Julia.)

MARÍA (Con cariñosa reconvencción a su padre.)
¿Qué te he hecho?

CARLOS ¿Por qué vienes? (Conteniéndose.)

MARÍA (Estrechando más a su madre y con miedo.)
¡Ah! ¡Mamá!

CARLOS (Bajo a Julia.)
¿Ves? ¡El primer golpe va sobre los hijos derecho!
(A María, con acento de profundo dolor.)
¡Hija del alma, perdón!

MARÍA (Con cariño y acercándose a él.) ¡Tú, perdón!

CARLOS ¿Te he lastimado? (Con ternura.)

MARÍA ¡Aunque en la cara me has dado, me duele en el corazón: pues nunca mi rostro ileso entre esos dos llegó a estar sin recibir a la par en cada mejilla un beso!

JULIA (A María.)
¡Sostenme!
(Se apoya en ella, y, no pudiendo sostenerse, se deja caer en una silla.)

MARÍA ¿Qué ha sucedido?
(A Carlos, que llora.)
¿Por qué lloras?
(Acudiendo a su madre y tocándola.)
¡Estás yerta!

CARLOS ¡Por toda esta dicha muerta, por todo este amor vencido!
(Pausa y transición. Cogiendo a María.)
¡Ven...! Por un rayo que Dios, ¡no! el infierno ha fulminado,

este hogar, ayer sagrado,
hoy queda partido en dos.
Tú conmigo vivirás.
¿Y mamá?
¡No!
(Con dolbrosa súplica.) ¡Carlos!
(Con sequedad desdeñosa.) ¿Qué?
(Volviéndose a María.)
¿Vendrás contenta?
Sí, iré...
pero contenta... ¡jamás!
(Movimiento de extrañeza en Carlos.)
Nadie lo puede exigir. (Solloza.)
¡Lloras y vas con tu padre!
No; porque dejo a mi madre, que en dos no me he de partir.
¡Si os habéis de separar, sin razón o con razón, parta en dos mi corazón quien ha partido mi hogar!
(A Julia y Carlos, respectivamente, intentando aplacarlos y reunirlos.)
¡Padre! ¡Madre!
¡Eres tenaz!
(A Carlos, con honda pena.)
¡Por Dios! ¡Mi hija, y soy tu esclava!
(Carlos la aparta y le impone silencio con ademán duro. Julia repone, suplicante.)
¡Le he dado la vida!)
(Con sequedad.) Acaba de darte la tuya: ¡en paz!

ESCENA XIII

Dichos. SEVERO y FERNANDO, que entran por la puerta de la derecha. EL CRIADO, que trae luces y se va por el foro.

FERNANDO Allí están los cazadores, pero los pájaros no.

CARLOS (A María.)
¡Vete!

(María, obedeciendo a la palabra imperiosa de su padre y después de vacilar un instante, se va llorando por el foro.)

SEVERO Llorando salió...

CARLOS (Con fingida sonrisa.)
¡ Burlados los burladores !

FERNANDO Y allá, impacientes y alerta,
los chasqueados espías.

JULIA (¡ Qué asechanza !)

CARLOS (A Julia.) (¡ Merecías
haber pasado esa puerta !)

(A Severo y Fernando.)

¿ Qué merece, en vuestro juicio,
hombres de la sociedad,
quien, pidiendo a la lealtad
pasaporte para el vicio,
os roba, no capitales,
que tienen restitución,
honra, dicha, corazón,
tesoros inmateriales,
lo que no devuelve el celo
de un juez, ni el propio trabajo,
porque lo formó aquí abajo
una bendición del cielo?

FERNANDO ¿ Lo estás viendo? ¡ Qué bien dicen :
tras la cruz está el demonio,
¡ algo tendrá el matrimonio,
chico, cuando lo bendicen !

SEVERO Castígase al que ha ofendido
cuando el proceso se intente.

CARLOS Siempre pierde el inocente,
ya vencedor, ya vencido.
¡ Vencido, habrá su dolor
vanamente publicado ;
vencedor, habrá logrado
un triunfo contra su honor !

FERNANDO Así, aunque la ley penal
castiga el acto, lo que hace
el código, lo deshace
la costumbre general.

SEVERO Basta una separación,
en la sociedad decente.

CARLOS Pues bien : ¡ aquí está presente
ese decente ladrón !

(Sorpresa en Fernando y Severo. Temor en Julia.)

A Julia.)

(Porque tu mancha no vean
voy a echarla en mi honradez.
Miento por primera vez.)

JULIA (¡ No !)

CARLOS (Con solemnidad amenazadora.)
(¡ Pide a Dios que lo crean !)

(A Severo y Fernando.)

Yo di, imprudente, una cita
a una mujer—que ha salido
ya de la casa.—Ha perdido
esta carta, por mí escrita,
y Julia, avisada de ello,
me sorprendió con la prueba.

Ved la carta. (Les muestra la que antes guardó.)

SEVERO Cierto.

FERNANDO Lleva

tus iniciales.

CARLOS (Con amargura sarcástica.)

¡ El sello

de fábrica !

SEVERO (A Julia.) Con calma fría,
para dar tan graves pasos...

Esa letra...

CARLOS En estos casos
se finge ; ¡ pero es la mía !
¿ de quién, si no?

(Con ira reconcentrada y estrujando la carta.)

(¡ Ni esperanza

de matarlo ! Si le reto
arrojo al aire el secreto.

¡ Ni venganza ! ¡ Ni venganza !)

FERNANDO ¡ Ya entiendo por qué tenaz
a la burla se negó !

SEVERO ¡ Y qué bien lo aparentó ! (Con ironía.)

FERNANDO ¡ Qué indignación tan sagaz ! (Lo mismo.)

SEVERO ¡ Y qué callando la urdías
bajo un vivir tan sereno !

CARLOS (Oculto río de cieno, (Con dolor amarguísimo.)
¡bajo cuánta flor corrías!)
FERNANDO ¿Confiesas?...
CARLOS Porque ni me ama,
ni ya el escándalo excuso;
pues Julia, aceptando el uso,
la separación reclama. (Llora.)
SEVERO ¿Ella el golpe y tú el quebranto?
CARLOS Pues los inocentes, ¿gimen?
¿No es de mis ojos el crimen?
¡Pues de mis ojos el llanto!
SEVERO (A Julia.)
¿Ves? Te amaba de verdad.
¡Bah! ¡Abraza! (Excitándola a perdonar.)
(Julia vacila. Carlos la mira severamente, como dándole
a entender que se niegue a ello y disimule.)
JULIA (Entendiéndolo.) ¡Al que así procede,
gracias si se le concede
pudrirse en la soledad!
¡Cruel!
SEVERO Quiere salir de aquí
CARLOS hoy mismo. (A Julia, con intención.)
¿Verdad?
JULIA (Resignada.) No niego...
CARLOS Su dote le daré luego.
JULIA ¡Carlos, eso no!
CARLOS (Con dignidad imperiosa.) ¡Eso sí!
(Julia toma el brazo de Fernando como para salir.
Carlos dice a Fernando.)
La verdad de lo pasado
por mi decoro dirás;
porque en esto vale más
ser el ladrón que el robado.
JULIA (A Fernando.)
¡Anda!
FERNANDO (A Julia.) Hermana, en un marido
éstas son faltas veniales.
(Julia y Fernando se dirigen a la puerta del foro.)

ESCENA XIV

Dichos y MARÍA, que entra por el foro, donde halla a su madre.

JULIA ¡Hija, adiós! (Llorando.)
MARÍA (Abrazándose a ella.) ¡No; tú no sales!
CARLOS ¡Pues yo! (Se dispone a salir.)
MARÍA (Deteniéndole.) ¡No, padre querido!
¡Cuántas caricias perdidas
para vuestra hija adorada!
JULIA ¡Cuánta dicha malgastada
en comprar dichas fingidas!
FERNANDO (Sabré el nombre de la dama.)
SEVERO (Yo arreglaré esta rencilla.)
FERNANDO (Lo pide la gacetilla.)
SEVERO (La familia lo reclama.)
JULIA ¡Hija!
MARÍA ¡Madre!
(Madre e hija se abrazan y besan llorando. Luego se
separan y María se arroja en brazos de su padre, di-
ciéndole.) ¡Horrible ausencia!
CARLOS ¡En este conjunto odiado,
la mujer pone el pecado,
el hombre la penitencia!)
(Carlos y María quedan abrazados, mientras Julia, lle-
vada por Fernando, va desapareciendo por el foro sin
poder apartar la mirada de María. Severo queda de
pie en medio de los dos grupos.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO